JULIO CORTÁZAR

Cuentos completos/2

punto de lectura

Índice

Historias de cronopios y de famas 11
Manual de instrucciones 13
Instrucciones para llorar 17
Instrucciones-ejemplos sobre la forma de tener miedo 19
Instrucciones para entender tres pinturas famosas 21
Instrucciones para matar hormigas en Roma 25
Instrucciones para subir una escalera 27
Preámbulo a las instrucciones para dar cuerda al reloj 29
Instrucciones para dar cuerda al reloj 31
Ocupaciones raras 33
Simulacros 35
Etiquetas y prelaciones 41
Correos y Telecomunicaciones 43
Pérdida y recuperación del pelo 45
Tía en dificultades 49
Tía explicada o no 51
Los posatigres 53

Conducta en los velorios 57
Material plástico 63
Instrucciones para cantar 65
Trabajos de oficina 67
Maravillosas ocupaciones 69
Vietato introdurre biciclette 71
Conducta de los espejos en la isla de Pascua 73
Posibilidades de la abstracción 75
El diario a diario 79
Pequeña historia tendente a ilustrar lo precario de la estabilidad 81
Fin del mundo del fin 85
Acefalía 89
Esbozo de un sueño 91
¿Qué tal, López? 93
Geografías 95
Progreso y retroceso 97
Historia verídica 99
Historia de un oso blando 101
Tema para un tapiz 103
Propiedades de un sillón 105
Sabio con agujero en la memoria 107
Plan para un poema 109
Camello declarado indeseable 111
Discurso del oso 113
Retrato del casoar 115
Aplastamiento de las gotas 117
Cuento sin moraleja 119
Las líneas de la mano 123
Historias de cronopios y de famas 125
I. Primera y aún incierta aparición de los cronopios, famas y esperanzas Fase mitológica 127
Costumbres de los famas 129
El baile de los famas 131

Alegría del cronopio 133
Tristeza del cronopio 135
II. Historias de cronopios y de famas 137
Viajes 139
Conservación de los recuerdos 141
Relojes 143
El almuerzo 145
Pañuelos 147
Comercio 149
Filantropía 151
El canto de los cronopios 153
Historia 155
La cucharada estrecha 157
La foto salió movida 159
Eugenesia 161
Su fe en las ciencias 163
Inconvenientes en los servicios públicos 165
Haga como si estuviera en su casa 167
Terapias 169
Lo particular y lo universal 171
Los exploradores 173
Educación de príncipe 175
Pegue la estampilla en el ángulo superior derecho del sobre 177
Telegramas 179
Sus historias naturales 181
Todos los fuegos el fuego 185
La autopista del sur 187
La salud de los enfermos 215
Reunión 233
La señorita Cora 249
La isla a mediodía 273
Instrucciones para John Howell 283
Todos los fuegos el fuego 299
El otro cielo 313

Último round 339
Silvia 341
El viaje 355
Siestas 369
Octaedro 385
Liliana llorando 387
Los pasos en las huellas 399
Manuscrito hallado en un bolsillo 421
Verano 435
Ahí pero dónde, cómo 447
Lugar llamado Kindberg 459
Las fases de Severo 473
Cuello de gatito negro 485
Alguien que anda por ahí 501
Cambio de luces 503
Vientos alisios 515
Segunda vez 525
Usted se tendió a tu lado 535
En nombre de Boby 547
Apocalipsis de Solentiname 557
La barca o Nueva visita a Venecia 565
Reunión con un círculo rojo 607
Las caras de la medalla 617
Alguien que anda por ahí 633
La noche de Mantequilla 641

HISTORIAS DE CRONOPIOS Y DE FAMAS

MANUAL DE INSTRUCCIONES

La tarea de ablandar el ladrillo todos los días, la tarea de abrirse paso en la masa pegajosa que se proclama mundo, cada mañana topar con el paralelepípedo de nombre repugnante, con la satisfacción perruna de que todo esté en su sitio, la misma mujer al lado, los mismos zapatos, el mismo sabor de la misma pasta dentífrica, la misma tristeza de las casas de enfrente, del sucio tablero de ventanas de tiempo con su letrero «Hotel de Belgique».

Meter la cabeza como un toro desganado contra la masa transparente en cuyo centro tomamos café con leche y abrimos el diario para saber lo que ocurrió en cualquiera de los rincones del ladrillo de cristal. Negarse a que el acto delicado de girar el picaporte, ese acto por el cual todo podría transformarse, se cumpla con la fría eficacia de un reflejo cotidiano. Hasta luego, querida. Que te vaya bien.

Apretar una cucharita entre los dedos y sentir su latido de metal, su advertencia sospechosa. Cómo duele negar una cucharita, negar una puerta, negar todo lo que el hábito lame hasta darle suavidad satisfactoria.

Tanto más simple aceptar la fácil solicitud de la cuchara, emplearla para revolver el café.

Y no que esté mal si las cosas nos encuentran otra vez cada día y son las mismas. Que a nuestro lado haya la misma mujer, el mismo reloj, y que la novela abierta sobre la mesa eche a andar otra vez en la bicicleta de nuestros anteojos, ¿por qué estaría mal? Pero como un toro triste hay que agachar la cabeza, del centro del ladrillo de cristal empujar hacia afuera, hacia lo otro tan cerca de nosotros, inasible como el picador tan cerca del toro. Castigarse los ojos mirando eso que anda por el cielo y acepta taimadamente su nombre de nube, su réplica catalogada en la memoria. No creas que el teléfono va a darte los números que buscas. ¿Por qué te los daría? Solamente vendrá lo que tienes preparado y resuelto, el triste reflejo de tu esperanza, ese mono que se rasca sobre una mesa y tiembla de frío. Rómpele la cabeza a ese mono, corre desde el centro de la pared y ábrete paso. ¡Oh, cómo cantan en el piso de arriba! Hay un piso de arriba en esta casa, con otras gentes. Hay un piso de arriba donde vive gente que no sospecha su piso de abajo, y estamos todos en el ladrillo de cristal. Y si de pronto una polilla se para al borde de un lápiz y late como un fuego ceniciento, mírala, yo la estoy mirando, estoy palpando su corazón pequeñísimo, y la oigo, esa polilla resuena en la pasta de cristal congelado, no todo está perdido.

[...]